

## A Fondo

# Veinte millones de empleos en 2020, objetivo de Sánchez

JOSÉ ANTONIO VEGA

Como Zapatero en 2004, el Gobierno se aferrará sin pudor a las políticas económicas del PP para aprovechar la ola



La adopción entusiasta que el nuevo presidente del Gobierno ha hecho del proyecto de Presupuesto de 2018 del Gobierno extinto de Rajoy es una de las maniobras tácticas más maquiavélicas que se recuerdan en los últimos años, teniendo en cuenta que hace solo una semana había puesto las cuentas del PP y Ciudadanos como chupa de dónime por "ideológicas, husolitarias y consolidar la desigualdad y la precariedad practicada por el Gobierno". Las prácticas del arbitrio político desatado tras las elecciones de 2018 lo aconsejaban, y si esos eran los deseos de los cinco señores del PNV para cambiar de caballo, no era cuestión de importunarles y dejar pasar la ocasión de asaltar el poder por honrar unas cuantas frases desparramadas en el pleno que aprobó las cuentas públicas hace solo diez días. A fin de cuentas, es aplicar los consejos sabios que el autor florentino dio siempre a *El Príncipe* para prosperar.

¿Y si asumir el Presupuesto fuese una iniciativa impulsada por la convicción? Su aplicación sería mucho más cónota tanto para quienes lo financian como para quienes tienen a él enganchadas sus rentas o para los vigilantes que desde Bruselas deben decidir si España está a fin de año en condiciones de abandonar el protocolo de déficit excesivo por llevar su déficit fiscal por debajo del 3%, una tasa por encima de la cual ha convivido durante un decenio entero.

No parece fácil aferrarse a unas cuentas ajenas si solo se tiene un centenar escaso de diputados y tiene que escucharse todos los días el irrefrenable deseo expansivo de Podemos y atender en una negociación ulterior para las cuentas de 2019 las peticiones de los nacionalistas,

tanto las financieras como las políticas.

El Gobierno de Pedro Sánchez es mucho más débil que el que formó en su día Rodríguez Zapatero tras ganar sorpresivamente las elecciones de marzo de 2004 (recuerdan: cuatro días después de un salvaje atentado y una peregrina gestión del mismo por parte de Aznar), y resistir las presiones de sus socios en su gestión y su tránsito parlamentario será una odisea; pero como ya hizo Rodríguez Zapatero entonces con las políticas económicas y laborales de Aznar, se aferrará a muchas más cuestiones que al Presupuesto de cuantas ha puesto en marcha Rajoy en su exitosa gestión de la economía.

Todo es cuestión de adaptar el lenguaje a los hechos, algo sobre lo que el maestro florentino también dejó correr arroyos de tinta. Si los responsables de Economía que rodeaban a Solbes en 2004 lo hacían renegando, una fórmula parecida ensayarán los actuales. Pero no hay muchas otras maneras para "dejar el país mejor de

lo que lo encontré" en materia económica (crecimiento, inversión y empleo), tal como ha recomendado Rajoy a Sánchez en su despedida, dado que las líneas de la cancha y el reglamento los diseñan desde Bruselas las autoridades fiscales, las bancarias del Banco Central Europeo y los mercados que tienen a bien financiar la desproporcionada deuda contraída por Estado, banca, empresas y particulares desde primeros de siglo.

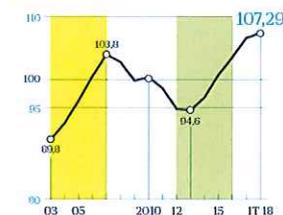
En 2004, tras unas semanas a la expectativa sobre el marchamo que darían a la economía los bisoños ministros de Zapatero, se subieron pronto al carro de flores que tiraba de la actividad económica y que proporcionaba cada mes espectaculares réditos en materia de empleo, con una tasa de paro que bajó hasta el 7,5%, algo que en España puede considerarse ocupación plena dada la voluminosa rotación que entre empleo, paro remunerado y subempleo ha sido práctica habitual en el mercado de trabajo. Si hasta 2004 la demanda interna de consumo e inversión, así como el crédito concedido a los sectores residentes, había corrido rápido, desde entonces empezó a volar, sobre todo para comprar casas, con un recurso continuo de la banca a la financiación externa para alimentar a la bestia.

Ahora, no se sorprendan, no será diferente. La doctrina de Sánchez en materia económica y laboral se ha pegado cada vez más a la de Podemos, especialmente desde que puso en marcha el nuevo PSOE, desde que las bases le eligieron secretario general frente a Susana Díaz. Pero como su estrategia es recomponer una base electoral del PSOE muy mermada en las encuestas, se aferrará a los datos de crecimiento de la economía, la inversión, el consumo, el crédito y el em-

## Evolución de las variables de actividad con los cambios de Gobierno

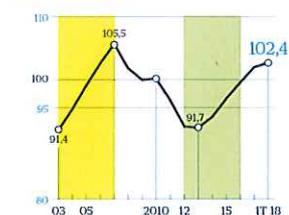
PIB

Índice base 2010=100



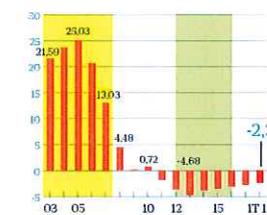
Consumo

Índice base 2010=100



## Financiación a la vivienda

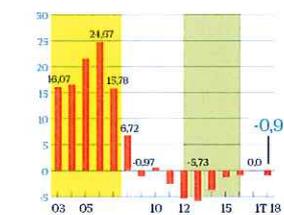
Variación interanual en %



Fuente: Banco de España

## Financiación a las empresas

Variación interanual en %



Pedro Sánchez y José Luis Rodríguez Zapatero. EFE



Sánchez no dispone de tiempo para su programa. Se limitará a recoger los frutos de la siembra de Rajoy

## El PSOE defiende un Estado con más presión fiscal para soportar el gasto público que viene, pero evitará subir impuestos en dos años



serán de detalle, puesto que lo funciona bien "mejor no menearlo, amigo Sánchez".

A fin de cuentas, Sánchez, como todo gobernante, quiere ganar las próximas elecciones, una oportunidad que le ha brindado la historia y que él ni se imaginaba que surgiría. De hecho, al propio socio Iglesias le explicaba Sánchez en el debate de la moción de censura, el pasado jueves, que había que demostrar que "queremos y que podemos gobernar" (hablaba en plural y se lo decía a Iglesias), tal como Ricardo Lagos había comentado a sus ministros en Chile cuando llegó al poder. Solo si se demuestra que se puede gobernar y se hace en beneficio de todos, lo reconoce el electorado.

Tal cosa con la presión condicionada de Podemos



**El nuevo Ejecutivo pondrá en marcha solo medidas que generen adhesión electoral y no frenen actividad y empleo**

en la chepa no será un camino fácil para el presidente, porque no debe olvidar que el objetivo de aquel fue, es y será sustituir al PSOE en el favor de los votantes; una operación gemela a la que intentaba Ciudadanos con el Partido Popular hasta el fin de semana pasado, estando a la vez en el Gobierno y en la oposición, ¡júdica ubicación! Mantener el equilibrio no será fácil y estirar la expectativa electoral exige, además de mantener lo esencial, lo medular de la política económica y de empleo para no quebrar la curva ascendente, unas cuantas medidas de corte popular/populista que generen adhesión. Elevar el salario mínimo, sondear un salario de entrada en convenio más elevado, preparar una mejora de las prestacio-

nes de paro, estrechar el cerco sobre los contratos temporales abusivos, una subida generosa de las pensiones por inconveniente financiero que tenga, poner impuestos a los más pudientes que no afecten a la capacidad de inversión, etc.

Pero el gran objetivo de Sánchez desde hoy es el de Rajoy hasta ayer: 20 millones de empleos en el año 2020. Por su bien y el de todos los ciudadanos. Y eso solo se logra sin enredar, sin jugar con lo que está funcionando. Porque ahora los fundamentos de la actividad son más sensibles que en 2004: si entonces corría el crédito desbocado, ahora está en libertad vigilada, y la ganancia o mantenimiento de la capacidad de crecer pende de un hilo demasiado fino como para correr riesgos.

El diseño de la política económica que Sánchez ha comprado a sus asesores lleva a una subida de impuestos fuerte, porque muy fuerte es el incremento que desea del gasto público, tanto el social como el productivo. El PSOE estima que el nivel de presión fiscal agregado debe llegar al 42% del PIB al menos, tal como está en Europa, frente al 37,5% que tiene ahora España. Pero tal cosa quedará para otras legislaturas, si las hubiere, porque para ganar las elecciones, además de estirar la fecha lo máximo posible (2020), siempre que los socios lo permitan a un Gobierno en manifiesta debilidad, no se pueden subir los impuestos; no se puede ni insinuar que lo harás.

Otra cuestión es si la estructura económica del país lo aguanta, porque siempre que se ha intentado, siempre que el gasto ha corrido más deprisa que el PIB nominal unos cuantos años, se ha terminado poniendo al Estado al borde de la quiebra, y siempre los socialistas estaban cerca.

## Editorial La estabilidad y las empresas deben ser claves en la política del nuevo Gobierno

**E**l nuevo presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, ha ganado el cargo con una moción de censura presentada bajo el título de la estabilidad y con cuatro ejes básicos: la lucha contra la corrupción y el impulso de la regeneración democrática, la apertura del diálogo con el nuevo Gobierno de Cataluña en pos de la normalidad institucional, el desarrollo de la agenda social y el avance en las políticas medioambientales. Y todo ello con unos Presupuestos Generales para 2018 elaborados por el Gobierno saliente de Mariano Rajoy. El esquema general del no-programa de Sánchez es asumible por sentido común, otra cosa es que la sopa de letras en que ha encontrado el apoyo a su censura, más allá de lograr la salida de Rajoy, le vaya a asegurar la deseada estabilidad.

Solo garantizando esa estabilidad, política, institucional, social y legislativa, por no hablar de la seguridad jurídica, se podrá consolidar la recuperación económica y del empleo en marcha. En caso contrario, se quebraría la siempre delicada credibilidad de los inversores y la falta de confianza arrojaría indeseables consecuencias.

Los empresarios advierten de que, pese al buen ritmo de crecimiento y creación de empleo, a la economía española le acechan riesgos evidentes, como la elevada deuda, y ello debe obligar al nuevo Gobierno a mantener el rigor presupuestario y los objetivos de déficit, lejos de peligrosas tentaciones de gasto. Las reformas deben continuar para robustecer el crecimiento. Revertir las que están en marcha, como la laboral, sería un grave error. Basta para ello analizar objetivamente su papel en la salida de la crisis y la recuperación del empleo. Otra cosa es que quepan correcciones para evitar abusos en la temporalidad o el descuelgue de convenios.

Del mismo modo, se espera del PP una oposición responsable. Su amenaza de ayer de enmendar los Presupuestos en el Senado, se entiende que para castigar al PNV, no apunta en la buena dirección.

La modernización de la economía y la mejora de la productividad y la competitividad de las empresas es un objetivo ineludible para que España no pierda su protagonismo como una de las economías de la UE con mayor crecimiento.

**Revertir la reforma laboral sería un grave error. Otra cosa es corregir abusos**

